

del cañamazo vital y del lenguaje de ambas novelas, que estruja con sagacidad y agudeza.

“Voz de la letra” termina con un ensayo independiente de las tres partes que hemos reseñado. Es un trozo de los recuerdos estudiantiles del autor, en los primeros años de la Ciudad Universitaria madrileña. La tensión emotiva de estas páginas alcanza elevado tono poético, de regusto casi elegíaco. Los profesores que más impresionaron a Zamora Vicente aparecen dibujados con perfil nítido, ágil y expresivo. Son dos o tres anécdotas, dos o tres añoranzas, y cinco magistrales retratos, vistos con la lupa cordial de la gratitud, que es como miran siempre los discípulos a los maestros que de verdad supieron serlo. Y es evidente que Ovejero, Menéndez Pidal, Américo Castro, Navarro Tomás y Rafael Lapeña lo fueron para Alonso Zamora Vicente. Prueba de ello es el libro que acaba de ocupar nuestra atención.

J. VILLA PARTUR

GUILLERMO DE TORRE.—*Las metamorfosis de Pro-*  
*teo*.—(Buenos Aires, Edit. Losada, 1956.—Un vol. de  
334 págs.).

El madrileño Guillermo de Torre es, desde hace años, colaborador frecuente de publicaciones literarias y culturales de España e Hispanoamérica cuya nómina, nutrida y selecta, no importa ahora. Sus trabajos, bastantes de los cuales suelen ser tributo ofrecido a lo que la actualidad intelectual depare, no son jamás apresuradas páginas compuestas para cumplir un compromiso, para llegar a tiempo a una coyuntura conmemorativa; se distinguen siempre por el conocimiento del asunto abordado y el rigor de la propia meditación, una y otro comunicados en precisa y sabrosa escritura. Al cabo del tiempo, pasada la “ocasión” que fue motivadora inmediata, los trabajos de G. de T. pueden recogerse en volumen y salvar victoriosamente la nada fácil prueba de la relectura; tal sucede con los integrantes del conjunto agrupado en 1956 bajo el

título de *Las metamorfosis de Proteo*. Y es que nuestro ensayista beneficia de la sencilla anécdota —un fallecimiento, un premio literario, el ingreso de tal escritor en cual Academia, pongo por caso— sus posibilidades más sustantivas y menos efímeras.

El volumen que nos ocupa consta de cinco partes, a saber: I, "Dialéctica del tiempo", donde se atiende lúcidamente a algunos de los problemas que brinda la relación del escritor de hoy con el mundo en que vive y con el tiempo al que pertenece; II, "Valoraciones contemporáneas": serenas y bien fundadas páginas relativas a diversos escritores españoles del presente siglo, semblanzas en las que la oportuna información (dada a veces por los personales recuerdos de G. de T., o ayudada por ellos) se une a la crítica exigente, nunca rebajada por la admiración que tales personalidades —su obra— suscitan en el ánimo del comentador; III, "Miradas a extramuros": siete artículos de tema francés, grupo del que destaca por su extensión e importancia el titulado *Reverso y anverso de André Gide*, perspicaz examen de una figura ciertamente difícil; IV, *Acercamiento a los clásicos*, donde se incluye, vgr., un garboso paseo retrospectivo por el barrio madrileño en el que estuvo y está (consecuencia de feliz reconstrucción) la casa propiedad de Lope de Vega; finalmente, quinto apartado, cuatro "Flechas", agudas flechas que se disparan a otros tantos blancos de bulto: los nacionalismos literarios, o la unidad del español y sus problemas, o las más recientes tendencias dramáticas (trabajo cuya última data es el año 1955), o un sucinto balance intelectual y artístico de la primera mitad de este siglo.

Describir así *Las metamorfosis de Proteo* es sólo indicar al lector que no conozca el libro su vario y rico contenido. En todo momento muestra G. de T. un apasionado interés (pasión que no daña la lucidez de la mente) por los temas que trae entre manos; amplia, abierta, comprensiva y limpia inquietud intelectual; vasta documentación y de primera mano; atenta y personal consideración de las cuestiones. Esta miscelánea de 1956 corrobora sus méritos de ensayista relevante en el panorama actual del género y, también, de escritor dueño de una expresión sobria, hermosa y eficaz.

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO